



El poeta Germán Carrasco habla de la ciudad y de sus colegas

“No hay nada como ver a una secretaria leyendo poesía”

A los 31 años, Germán Carrasco se ha erigido tranquilamente como uno de las voces más originales (y enjundosas, si se nos permite tan caudaloso término) de la nueva camada de poetas chilenos.

Con tres libros ya publicados: “Brendis”, “La insidia del sol sobre las cosas” y “Calas” - y otro a punto de salir del horno - “Clavados (eventos)”, con el que hace poco ganó el Premio Iberoamericano Sor Juana Inés de la Cruz-, este autor nacido y criado en Santiago se ha granjeado sin problemas el reconocimiento de la crítica y de buena parte de sus compañeros de generación -lo que no es poco decir-, gracias a una poesía suelta y audaz centrada en los acelerados vaivenes de la gran ciudad, con todas sus luces, sombras y miserias.

-En tus poemas, prácticamente no sales de la ciudad. Es que ese es mi entorno. Si viviera en Costa Rica, a lo mejor escribiría sobre tucanes y garzas. Y el retrato que hago de la ciudad es puro. Intento ser lo más objetivo posible, incluso objetivista. No hablo desde un ángulo social ni emito juicios de valor ni emotividades. Me interesa que habite la ciudad, no yo.

-Tus libros tienen distintos estilos y registros. ¿Por qué te gustan tanto las mezclas?

-Para mí, la imagen de la poesía es la de la rose desmembrada. Como en ese poema de Roberto Bolaño donde la mujer es de cristal y se hace pedazos frente a dos poetas. O en ese otro de Hernán Miranda Casanova en que un tren despedaza a una mujer y quedan los trozos diseminados por todos lados. Esa figura se acerca a la poesía. Pero no hay que trabajar con los fragmentos por separado, sino ensamblar al monstruo, aunque el engendro sea de lo más

bastardo.

-Algunos de tus poemas se acercan bastante a la narrativa. ¿Qué buscas con eso?

-Lo que pasa es que, en estos momentos, la poesía tiene que echar mano a cualquier cosa para hacerse escuchar, para ampliar el auditorio y llegar a un poco más de gente. Y los recursos narrativos, incluso si son abusivos, son válidos para eso. El poeta debe garantizar un sentido del verso y tener una conciencia profunda de la palabra, pero, como digo, una vez superado eso puede echar mano a todo. La idea es que lo escrito no sea tan adambado, porque excluye lectores. Además, yo intento que la cosa no tenga un carácter sagrado ni intocable.

-¿Y no te complica la masividad ciega?

-Es que los libros tienen ciertas cilas ocultas que algunos lectores van a descubrir, pero también tienen lecturas de rectal, de uso. No hay nada como ver a una secretaria leyendo un libro de poesía en la micro. O a un oficinista o a un obrero. Y yo he visto. Por ejemplo, he visto a gente leyendo a Zúñiga



671 753

“En estos momentos, la poesía tiene que echar mano a cualquier cosa para hacerse escuchar, para ampliar el auditorio y llegar a un poco más de gente”, dice Germán Carrasco.



en la micro.

-La tradición poética siempre está presente en tus libros. ¿Es muy importante eso para ti?

-Las poéticas necesariamente responden a la tradición. Por ahí está el que le contesta a Nicanor Parra, el que reacciona ante Neruda o el que conversa con la generación de la neovanguardia. Siempre hay diálogo. Por eso me disgustan los autores que no se intentan ni posan ni negativamente dentro de la tradición. Pero me complica mucho criticarlos.

-¿Por qué?

-Porque mucha gente que habla de libertad de expresión no tiene ningún respeto por una opinión disidente. Te miran como pájaro raro si dices que no te gusta, por ejemplo, Martínez. Y olvidaste si dices que no te gusta cierta voz sagrada del cincuenta. Y si estás en el sur, te matan. Son prejuicios de país chico.

-¿De quiénes hablas?

-Si doy nombres tendría que hacerlo con seudónimo. Aquí hay que usar seudónimo hasta para ir al baño. Todo es prejuicio, no se puede hablar de ciertas cosas.

-Pero a ti te gusta tirar dardos en tus poemas.

-Claro, pero cuando le tiras un dardo a un poeta es que no lo haces para escandalizar, porque es parte del juego literario: un homenaje, una charza, una parábasis. No por citar irónicamente a un poeta de la generación del cincuenta o estás declarando una guerra a muerte. Es jugar con la oda, dialogar con ella, nada más.

No hay nada como ver a una secretaria leyendo poesía : [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco, Germán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No hay nada como ver a una secretaria leyendo poesía : [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile